



Desarrollo Humano Sostenible

Octubre 2026

ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

¿Podría Haber Prosperado el Capitalismo sin el Colonialismo? Un Comentario Sobre la Entrevista de Vivek Chibber en Jacobin Radio

Vijay Prasha

A mediados de diciembre de 2025, Melissa Naschek, de Socialistas Democráticos de América, realizó una entrevista al sociólogo de la Universidad de Nueva York Vivek Chibber para el podcast Enfrentando al Capitalismo, que posteriormente se publicó como transcripción ligeramente editada en Jacobin.¹ Escuché el podcast y, a continuación, leí y volví a leer la transcripción varias veces. Cada vez que leía la transcripción, me sorprendía comprobar que Chibber, que es profesor de sociología y editor de la revista *Catalyst*, hubiera decidido formular afirmaciones tan contundentes sobre los orígenes del capitalismo y el papel secundario del colonialismo en su origen a través de un podcast, y no mediante un texto escrito de mayor envergadura con referencias bibliográficas.

Y es que, en el ámbito del marxismo, este debate sobre el origen del capitalismo ha cautivado a los académicos que trabajan en numerosas lenguas. En inglés — la lengua del podcast —, el debate tuvo su origen en un libro de Maurice Dobb (*Studies in the Development of Capitalism*, 1948), que suscitó una reseña de Paul Sweezy en *Science and Society* (1950) y, posteriormente, un debate que Rodney Hilton recopiló en *The Transition from Feudalism to Capitalism* (1976, con ensayos de Christopher Hill, Eric Hobsbawm, George Lefebvre, John Merrington, Giuliano Procacci, Kohachiro Takahishi, Sweezy y Dobb). Este debate cobró un nuevo impulso cuando Robert Brenner publicó «Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial» en *Past and Present* (1976), lo que suscitó respuestas de diversos académicos (M. M. Postan,



«Prometeista» es un fresco mural realizado por José Clemente Orozco en 1924 (Ciudad de México, México). La imagen representa la colonización de México por parte de los españoles, en la que se ve a un colonizador de pie junto al cadáver de una víctima de la violencia. Por [José Clemente Orozco](#), [CC0](#), [Link](#).

¹ ↪ Vivek Chibber interviewed by Melissa Naschek, "Colonial Plunder Didn't Create Capitalism," Jacobin, December 14, 2025.

Emmanuel Le Roy Ladurie, Patricia Croot, David Parker, J. P. Cooper, H. Wunder, A. Klima y Rodney Hilton), que se recopilaron en un volumen titulado «The Brenner Debate: Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial», editado por T. H. Aston y C. H. E. Philpin (1985). Ofrezco estos dos libros —el debate Dobb-Sweezy y el debate Brenner— para demostrar que existe una larga tradición de controversia en torno a los hechos que caracterizaron la transición del feudalismo al capitalismo en Europa y a la forma de esbozar las líneas básicas de la teoría.² Se trata de análisis sumamente rigurosos, basados en los datos empíricos disponibles en cada momento y argumentados con esmero desde todos los puntos de vista, a pesar de sus grandes diferencias políticas.

Hubiera sido preferible que, si Chibber deseaba iniciar un debate sobre las cuestiones del origen del capitalismo y el papel del colonialismo en dicho origen, hubiera producido algo más que un podcast como incentivo para el debate. Tal y como están las cosas, su actitud despectiva hacia los argumentos con los que no está de acuerdo («tonterías absolutas» y «absurdos», dice Chibber; «de moda», dice Naschek) hace difícil saber con exactitud hasta qué punto se toman en serio estas cuestiones y si incluso estarían dispuestos a acoger una respuesta seria más allá de los clics en las redes sociales.

Sin embargo, las cuestiones planteadas por Chibber son muy importantes no solo para la comprensión académica del pasado, sino también para la estrategia política que se requiere en el presente (por ejemplo, en torno al creciente debate en la izquierda africana —retomado por el Foro Panafricano Progresista— sobre la cuestión de las reparaciones). El titular de la entrevista reza: «El saqueo colonial no creó el capitalismo». Esto parece una versión muy contundente del argumento que Chibber parece estar defendiendo, aunque, al tratarse de un podcast, resulta difícil, más allá de ese titular, saber exactamente qué afirma sobre la relación entre el saqueo colonial y el capitalismo. Y es importante señalar que el titular niega un argumento que, sin duda, no es el que defienden los académicos interesados en la relación entre el capitalismo y el colonialismo. Ningún académico serio afirma que el colonialismo creara el capitalismo. Los estudios académicos serios (desde «Slavery and Capital» [1944], de Eric Williams, hasta «Slavery and Capital: A New Marxist History» [2025], de David McNally) sostiene que no se puede comprender el desarrollo y la expansión del capitalismo —y, en particular, la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX, es decir, el surgimiento del capitalismo industrial— sin el proceso cíclico de acumulación de capital que emana no solo de la plusvalía extraída de los trabajadores, sino también de los ciclos de superexplotación de las zonas coloniales y, posteriormente, de las antiguas colonias del mundo a través de instituciones como la esclavitud y el endeudamiento permanente.³ El argumento no es que el capitalismo no hubiera podido surgir en ningún mundo concebible sin el colonialismo, sino que el capitalismo tal y como surgió históricamente —industrial, global, racializado e imperial— era inseparable de la expropiación colonial.

² ↪ El debate se introdujo en las corrientes académicas de diferentes idiomas, entre ellos el japonés, el ruso y el español. En Japón, el debate se inicia en la década de 1930, anterior a Dobb —cuya obra se tradujo al japonés en 1946—, con «La historia del desarrollo del capitalismo japonés» (1930), de Naro Eitarō, y se extiende hasta «La estructura histórica del Japón capitalista» (2015). En la Unión Soviética, los autores clave fueron Evgeny Kosminsky y Boris Porshnev. Las obras de Kosminsky se centraron en la experiencia inglesa, con «La aldea inglesa en el siglo XIII» (1935) y «Estudios sobre la historia agraria de Inglaterra en el siglo XIII» (1947), mientras que Porshnev publicó «Los levantamientos populares en Francia de 1623 a 1648» (1948) y «El feudalismo y las masas populares» (1964). Porshnev publicó una síntesis en francés: «Les problèmes de la crise du féodalisme», *Annales Économies, Sociétés, Civilisations* 13, n.º 1 (1958). En español, la extensa bibliografía culmina en el artículo de José Antonio Martínez Torres, «La transición del feudalismo al capitalismo: ¿Un debate extinto?», Revista de historia Jerónimo Zurita, n.º 74 (1999).

³ ↪ El concepto de «superexplotación» tiene su origen en los escritos de Marx en «El Capital», donde aborda las plusvalías derivadas de la extracción colonial. Posteriormente, este concepto fue retomado por V. I. Lenin, quien en «El imperialismo, fase superior del capitalismo» (1916) se refiere a las «plusvalías extraordinarias». Esta idea es desarrollada con mayor profundidad por Charles Bettelheim, en «Calcul économique et formes de propriété» (París: Maspero, 1970); Ruy Mauro Marini, en «Dialéctica de la dependencia» (México: Era, 1973), obra publicada también por Monthly Review Press con el título «Dialectics of Dependency»; y Samir Amin, en «Imperialism and Unequal Development» (Nueva York: Monthly Review, 1976); Tricontinental: Instituto de Investigación Social, «Dependencia y superexplotación: la relación entre el capital extranjero y las luchas sociales en Iberoamérica», Dossier n.º 67, agosto de 2023.

Una de las observaciones más interesantes de Chibber es cuando afirma que «empíricamente, podemos demostrar que era erróneo» creer que «el Norte Global mantiene su riqueza gracias al saqueo del Sur». Resulta difícil saber exactamente a qué conjunto de datos empíricos se refiere Chibber en este comentario. En el siglo XIX, Dadabhai Naoroji elaboró los primeros cálculos sobre la fuga de riqueza de la India, por ejemplo, que posteriormente fueron estudiados a nivel provincial por B. R. Ambedkar y, más recientemente, calculados por Utsa Patnaik.⁴ Durante la última década, Jason Hickel y su equipo de Barcelona han publicado una serie de importantes artículos que demuestran la realidad de la fuga de riqueza del Sur hacia el Norte, no en un pasado lejano, sino desde 1960, cuando los datos son más fiables. En un artículo, por ejemplo, calculan que el Norte Global extrajo 18,4 billones de dólares a través del proceso del Intercambio Desigual (o el arbitraje laboral global) solo en 2021 —sin incluir todas las formas más directas en las que se desvía el excedente del Sur Global—.⁵ Grieve Chelwa y yo hemos estudiado la fuga impuesta por el Fondo Monetario Internacional a la mayoría de los países africanos a lo largo de las últimas décadas y hemos constatado que los mercados de bonos occidentales se utilizan como instrumento clave para apropiarse de valor mediante una serie de mecanismos corruptos (incluidos los pagos de transferencia).⁶ Esta incesante sangría proporciona un flujo continuo de saqueo hacia los sistemas financieros controlados por Occidente, cuyo poder permanece intacto a pesar de los grandes cambios que se están produciendo con el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial hacia Asia.⁷ Me gustaría saber a qué se refiere Chibber cuando afirma que es «erróneo» creer que este saqueo es una característica permanente de lo que Karl Marx (en el capítulo 26 de «El Capital» de volumen 1) denominó «la llamada acumulación primitiva» (ursprüngliche Akkumulation).

A pesar de la falta de claridad en varios puntos de la entrevista a Chibber, como el que se ha señalado anteriormente, me gustaría explicar tres aspectos con el fin de fomentar el debate: en primer lugar, sobre Marx y la acumulación primitiva; en segundo lugar, sobre las ideas del marxismo político; y, en tercer lugar, sobre el papel del colonialismo y el capitalismo.

El Marxismo y la Acumulación Primitiva

En el primer volumen de El Capital, Marx desarrolla el concepto de la “llamada acumulación primitiva” o “acumulación originaria” (puesto que el término en alemán, ursprüngliche, hace hincapié en el elemento fundacional). El objetivo de esta sección de El Capital es doble, y Chibber destaca el primero de ellos: en primer lugar, desmontar el mito burgués de que el capitalismo surgió de la austeridad, el trabajo duro y el intercambio pacífico (tal y como desarrollaría posteriormente Max Weber en «La ética protestante y el espíritu del capitalismo», 1904); y, en segundo lugar, insistir en que el capitalismo nació a escala mundial a través de la violencia organizada que separó a los productores de los medios de producción. Esta acumulación primitiva no fue un preludio histórico cerrado del capitalismo en Europa, sino un proceso global en curso inseparable del imperialismo y el colonialismo en todas sus formas (es decir, incluido el

⁴ ↪ Dadabhai Naoroji, *Poverty and Un-British Rule in India* (London: Swan Sonnenschein & Co., 1901); B. R. Ambedkar, *The Problem of the Rupee: Its Origin and Its Solution* (London: P. S. King and Son, 1923); Utsa Patnaik, “The Free Lunch: Transfers from the Tropical Colonies and Their Role in Capital Formation in Britain during the Industrial Revolution,” in *Globalization Under Hegemony: The Changing World Economy*, ed. K. S. Jomo (Delhi: Oxford University Press, 2006); Prabhat Patnaik and Utsa Patnaik, “*The Drain of Wealth: Colonialism before the First World War*,” *Monthly Review* 72, no. 9 (February 2021): 1–19.

⁵ ↪ Jason Hickel, Dylan Sullivan, and Huzaifa Zoomkawala, “Plunder in the Post-Colonial Era: Quantifying Drain from the Global South Through Unequal Exchange, 1960–2018,” *New Political Economy* 26, no. 6 (2021); and Jason Hickel, Christian Dörninger, Hanspeter Wieland, and Intan Suwandi, “Imperialist Appropriation in the World Economy: Drain from the Global South through Unequal Exchange, 1990–2015,” *Global Environmental Change* 73 (March 2022). Es importante comprender que El Intercambio Desigual, basado en la infravaloración del trabajo en el Sur Global, no abarca la totalidad de la fuga de plusvalía del Sur. Véase John Bellamy Foster and Brett Clark, “*Introducción a la Edición Actualizada de «El Intercambio Desigual»*,” de Arghiri Emmanuel” *Jus Semper*, mayo 2026.

⁶ ↪ Grieve Chelwa and Vijay Prashad, *How the International Monetary Fund Suffocates Africa* (Johannesburg: Inkani Books, 2026).

⁷ ↪ Tricontinental: Institute for Social Research, *The Churning of the Global Order*, Dossier no. 72, January 2024.

colonialismo de asentamientos).⁸ Para Marx, esta acumulación primitiva se refiere al cercamiento de los bienes comunales en Inglaterra, a la destrucción de la subsistencia campesina y a la creación de un proletariado «libre» obligado a vender su fuerza de trabajo. Este proceso requirió violencia estatal: leyes contra el vagabundeo, castigos brutales y el poder coercitivo del emergente Estado capitalista.⁹ En este punto, no hay desacuerdo con Chibber, quien hace hincapié en el despojo y en la creación de un nuevo entorno institucional para la competencia y la maximización de los beneficios. Empero, Marx deja claro que esta transformación inglesa y neerlandesa no puede entenderse sin su contexto histórico-mundial (y, además, el dominio neerlandés comenzó a resentirse cuando perdió el control de Angola, Brasil y Nueva Ámsterdam).¹⁰ El comercio a larga distancia; la conquista colonial; el genocidio de los pueblos originarios en América, África y Asia; la trata transatlántica de esclavos; y el saqueo que se convirtió en algo habitual en estas regiones del mundo fueron momentos constitutivos del auge del capitalismo.

Sospecho que a Chibber le plantearía problemas la expresión «momentos constitutivos». Esta acumulación originaria no es algo que tenga lugar en un pasado lejano, sino que constituye una situación permanente impuesta a la periferia. El colonialismo, y posteriormente el neocolonialismo (tal y como demostró Kwame Nkrumah en 1965 y reveló con mayor detalle Walter Rodney en 1972), funcionó como una maquinaria de expropiación continua: robo de tierras, trabajo forzoso, imposición por la fuerza de economías de monocultivo, extracción de recursos mediante contratos mineros desiguales y transferencias de fondos, y la destrucción de la reproducción social autónoma y de la producción nacional soberana.¹¹ Las economías nacionales y regionales del mundo colonizado se reorganizaron no para desarrollar sus propias fuerzas productivas, sino para servir a los procesos de acumulación imperial.

La acumulación primitiva tiene que entenderse como una reorganización violenta de la reproducción social, y no meramente como la expropiación de la tierra y la movilización coercitiva de la mano de obra para la producción de mercancías. El capitalismo colonial dismanteló sistemáticamente las economías de subsistencia, la comunalidad de la tierra y los sistemas de cuidados basados en los lazos de parentesco, lo que obligó a que la reproducción de la fuerza de trabajo se llevara a cabo mediante formas cada vez más precarias y feminizadas de trabajo no remunerado o mal remunerado. En las colonias, el trabajo de las mujeres —la producción de alimentos, las tareas de cuidado, la recogida de agua y combustible, la crianza de los hijos y el mantenimiento de las comunidades desplazadas— se convirtió en un subsidio no reconocido de la acumulación imperial. Esto no fue algo incidental al desarrollo capitalista, sino constitutivo del mismo. Las plantaciones, las minas y la economía de monocultivo solo podían funcionar porque los costes de la reproducción de la mano de obra se externalizaban violentamente a los hogares colonizados y, dentro de estos, a las mujeres. La acumulación originaria supuso, por tanto, no solo la separación de los productores de los medios de producción, sino también la separación de la reproducción social del control colectivo, subordinándola a los imperativos de los mercados imperiales, los regímenes de deuda y el patriarcado racializado. Esta destrucción y reorganización de la reproducción social siguen siendo algunos de los mecanismos más perdurables y menos reconocidos a través de los cuales la acumulación primitiva continúa operando en el Sur Global.¹²

⁸ ↪ Sobre el colonialismo de asentamientos, véase el excelente ensayo de John Bellamy Foster, “El Imperialismo y el Colonialismo de Asentamientos de Blancos en la Teoría Marxista,” Jus Semper, agosto 2025.

⁹ ↪ La obra de referencia clásica es la de E. P. Thompson, *Whigs and Hunters: The Origins of the Black Act* (Harmondsworth: Penguin Books, 1976). Una década y media antes que Thompson, Ranajit Guha publicó un libro sobre el movimiento de «cercamientos» en Bengala, que ni Thompson utilizó ni se incorporó al debate. Véase Ranajit Guha, *A Rule of Property for Bengal: An Essay on the Idea of Permanent Settlement* (París: Mouton, 1963). Thompson escribe sobre la Ley Negra de 1723 y Guha sobre el Asentamiento Permanente de 1793.

¹⁰ ↪ Alexander Anievas and Kerem Nisancioglu, *How the West Came to Rule: The Geopolitical Origins of Capitalism* (London: Pluto Press, 2015).

¹¹ ↪ Kwame Nkrumah, *Neo-Colonialism: The Last Stage of Imperialism* (London: Thomas Nelson and Sons, 1965); Walter Rodney, *How Europe Underdeveloped Africa* (Dar es Salaam: Tanzania Publishing House, 1972).

¹² ↪ La obra de referencia es la de Maria Mies, «Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour» (Londres: Zed Books, 1986), pero véase también Silvia Federici, *Caliban and the Witch: Women, the Body, and Primitive Accumulation* (New York: Autonomedia, 2004).

En la tradición marxista existen diversas interpretaciones del concepto de acumulación primitiva, pero lo que demuestran los hechos —y lo que se ha establecido, por ejemplo, en la obra de Samir Amin, entre otros— es que el imperialismo no es una consecuencia del capitalismo, sino que constituye la base del propio capitalismo.¹³ De hecho, la traducción al inglés de «ursprüngliche» como «primitiva» es acertada en otro sentido, ya que esta forma de acumulación no se lleva a cabo mediante la ley del valor, sino a través de la violencia pura, una violencia primitiva que se manifiesta mediante regímenes de deuda, programas de ajuste estructural, acaparamiento de tierras y el uso de tecnologías de guerra híbridas. Se trata de la violencia de la acumulación primitiva, que, como subrayó Marx, no era tanto una acumulación como una expropiación. No solo se utilizó para separar a los productores de sus medios de producción en Inglaterra y Holanda, sino para hacerlo con mucha más violencia en América, África y Asia, así como en Irlanda, donde los productores perdieron sus medios de producción (especialmente sus tierras y derechos sobre la tierra) y tuvieron que trabajar como trabajadores «libres» sometidos a jerarquías sociales que no se disolvieron (como las jerarquías de casta y raza). Sociedades enteras del mundo colonizado fueron transformadas por los procesos del imperialismo para satisfacer los apetitos de los países del centro. El ejemplo puede provenir de la propia Irlanda, la primera colonia de Inglaterra, que fue concebida por los terratenientes ingleses para transferir cereales, carne y productos lácteos a Inglaterra (tal y como señaló Marx en «El Capital»), mientras que el campesino irlandés subsistía a base de patatas y, posteriormente —a medida que la hambruna se intensificaba—, emigraba a Inglaterra para trabajar por salarios inferiores a la media en las fábricas, para luego emigrar a las colonias en busca de trabajo y a las colonias de colonos en busca de tierras.¹⁴

El proceso de acumulación primitiva configuró nuevas relaciones sociales (incluida una nueva división internacional del trabajo), en las que los habitantes de las colonias se vieron obligados a producir enormes cantidades de riqueza social, no para sí mismos ni siquiera para sus propios capitalistas nacionales, sino para que fuera desviada hacia el centro del sistema colonial y para potenciar la acumulación de capital de este en la industria y las finanzas. Por ejemplo, en el virreinato del Perú, el virrey Francisco de Toledo estableció el sistema de la mita, un régimen de trabajo forzoso en el que uno de cada siete hombres adultos debía acudir a trabajar sin remuneración para la Corona española. Los mitayos trabajaban en las minas de plata con sus propias herramientas y contaban con el apoyo de sus comunidades, lo que proporcionaba una mano de obra aún más barata que la esclavitud y establecía nuevas relaciones sociales en los Andes que perduraron más allá de la plata de las minas de Potosí.¹⁵ Chibber ignora en este comentario la transformación de estas relaciones sociales en formas de actividad social para la producción colonial de mercancías que sustentaron el desarrollo del capitalismo —y establecieron una división internacional del trabajo—.¹⁶

Chibber formula una observación interesante: no es solo el capital sustraído lo que cuenta, ya que los portugueses y los españoles habían traído a la Península Ibérica las inmensas montañas de plata de las Américas sin convertir posteriormente ese capital en industria y, por lo tanto, en acumulación de capital. En 1956, Pierre Vilar escribió un ensayo irreverente sobre el Don Quijote de Miguel de Cervantes (1605) que incluye un apartado titulado «El imperialismo español: la fase más elevada del feudalismo».¹⁷ Vilar sugirió que la moneda de plata que llegó a España provocó efectos inflacionistas masivos y no transformó, como también señaló Chibber, la Península Ibérica en un centro

¹³ ↪ De Samir Amin, *Les effets structurels de l'intégration internationale des économies précapitalistes*, thesis, Paris, June 10, 1957; a Samir Amin, *Modern Imperialism, Monopoly Finance Capital, and Marx's Law of Value: Monopoly Capital and Marx's Law of Value* (New York: Monthly Review Press, 2018).

¹⁴ ↪ John Bellamy Foster and Brett Clark, “*The Rift of Éire*,” *Monthly Review* 71, no. 11 (April 2020): 1–11.

¹⁵ ↪ De hecho, Pablo Macera sostiene que el sistema de la mita marcó las relaciones laborales en el Perú hasta la época contemporánea. Esto se puede observar en dos de sus monografías más importantes: **Trabajos de historia** (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977) y **Visión histórica del Perú** (Lima: Editorial Milla Batres, 1978). Esta línea de pensamiento fue desarrollada posteriormente por Alberto Flores Galindo en **Buscando un Inca** (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1986).

¹⁶ ↪ Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial: Mercado interno, regiones y espacio económico* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982).

¹⁷ ↪ Pierre Vilar, “*Le temps du Quichotte*,” *Europe*, no. 34 (1956), translated as “*The Age of Don Quixote*,” *New Left Review*, 1/68 (July–August 1971).

del capitalismo. Sin embargo, en este punto, tanto Vilar como Chibber siguen limitados por una visión de la historia mundial centrada en la nación y no perciben los tentáculos globales que ya envolvían a la Península Ibérica siglos antes. En 1407, los financieros genoveses crearon la Casa di San Giorgio, un banco privado que controlaba las finanzas públicas de Génova.¹⁸ La Casa di San Giorgio y otras instituciones similares se convirtieron en elementos clave para la financiación del comercio a larga distancia hacia Asia, la región del mar Negro, el norte de África y España. En el siglo XV, los banqueros genoveses se hicieron con el control de las finanzas españolas, apoyaron a la Inquisición como parte de su intento por convertirse en los principales comerciantes de la región mediterránea (incluidas Andalucía y Marruecos, que controlaban la desembocadura del océano Atlántico) y, posteriormente, financiaron el desarrollo ibérico de las plantaciones azucareras en Madeira (ya en 1450), las Islas Canarias (a finales del siglo XV) y Santo Tomé (a finales del siglo XV). Estas plantaciones, de orientación capitalista, sirvieron de modelo para las que se establecerían posteriormente en América (La Española entre 1516 y 1520, y Puerto Rico y Cuba en la década siguiente).¹⁹ Resulta desconcertante que Chibber (y Vilar) puedan pasar por alto las plantaciones azucareras del Mediterráneo, el Atlántico y las Américas. Merece la pena tener en cuenta la «cuarta observación» de Marx en «La pobreza de la filosofía» (1847): «La esclavitud directa es tan fundamental para la industria burguesa como la maquinaria, los créditos, etc. Sin esclavitud no hay algodón; sin algodón no hay industria moderna. Fue la esclavitud la que dotó de valor a las colonias; fueron las colonias las que crearon el comercio mundial, y es el comercio mundial la condición previa de la industria a gran escala. Por lo tanto, la esclavitud es una categoría económica de la mayor importancia».

El saqueo por parte de España y Portugal del oro de África y de la plata de las Américas constituyó la inversión inicial para sus economías de plantación, que se integraron en el sistema capitalista del mundo en desarrollo, centrado finalmente en Londres. Fue ese capital procedente de Londres el que volvió a incorporarse a los circuitos del imperialismo para financiar proyectos de infraestructura en Iberoamérica con el fin de reforzar las estructuras de extracción neocolonial de riqueza.²⁰ Entre los marxistas españoles existe consenso en que las relaciones sociales capitalistas llegaron más tarde que en otras partes de Europa, que los comerciantes españoles operaban dentro de las limitaciones impuestas por la monarquía y se mantuvieron débiles, y que solo surgieron tras la invasión napoleónica de 1808.²¹ Cuando Chibber afirma que «España y Portugal deberían haber experimentado las primeras transiciones al capitalismo», pasa por alto la compleja historia social de la Península Ibérica, sus vínculos con el capital genovés y la salida de la plata de las Américas de la Península Ibérica para financiar el comercio holandés e inglés y su transición al capitalismo. No se trataba de un proyecto nacional, sino regional o continental, y eso es precisamente lo que Chibber —quien parece aplicar un nacionalismo metodológico— no percibe.²²

Los Límites del Marxismo Político

Hacia el final de su entrevista, Chibber señala que sus ideas se basan en la obra de Robert Brenner, «quien planteó esta cuestión con mayor contundencia». Más adelante, cuando Naschek menciona a Ellen Meiksins Wood, Chibber

¹⁸ ↪ Carlo Taviani, *The Making of the Modern Corporation: The Casa di San Giorgio and Its Legacy, 1446–1720* (New York: Routledge, 2022).

¹⁹ ↪ Robin Blackburn, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492–1800* (London: Verso, 1997). La obra más importante es la de Vitorino Magalhães Godinho, *Os Descobrimentos e a Economia Mundial* (Lisbon: Editorial Presença, 4 vols., 1963–1971).

²⁰ ↪ La bibliografía sobre este tema es muy amplia. D. C. M. Platt, *Finance, Trade, and Politics in British Foreign Policy, 1815–1914* (Oxford: Clarendon Press, 1968); Tulio Halperín Donghi, *Una nación para el Desierto Argentino* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982); Hilda Sabato, *La clase dominante en la Argentina moderna: Formación y características, 1860–1910* (Buenos Aires: CISEA/Sudamericana, 1988).

²¹ ↪ Josep Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814–1820* (Barcelona: Ariel, 1971); Josep Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona: Editorial Crítica, 1982); Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX* (Barcelona: Laia, 1974); Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España* (Madrid: Taurus, 1972); Jordi Nadal, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814–1913* (Barcelona: Ariel, 1975).

²² ↪ Andreas Wimmer and Nina Glick Schiller, “Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences,” *Global Networks* 2, no. 4 (2002): 310–34.

responde que «ella se basaba en los argumentos de Brenner». Es importante presentar esta visión del mundo al lector que quizá no esté familiarizado con el «debate de Brenner» de los años setenta y ochenta, ni con el resurgimiento de dicho debate a raíz de los diversos libros de Wood publicados en los años noventa.²³ Para Brenner y Wood —esta última adoptó el término «marxismo político» para describir su enfoque—, el capitalismo no surgió del comercio, los mercados ni del crecimiento demográfico, ni se benefició del colonialismo, sino que surgió de unas relaciones de clase agrarias históricamente específicas que obligaban tanto a los terratenientes como a los productores a reproducirse a sí mismos a través de una dependencia competitiva del mercado. Las relaciones de clase agrarias en Inglaterra son fundamentales para este proceso, y es cuando las clases agrarias se ven sometidas a las presiones del mercado cuando pueden señalarse los orígenes del capitalismo. Según esta interpretación, Irlanda o bien desaparece (como en Brenner) o bien reaparece (como en Wood) únicamente para distinguirse de otras experiencias coloniales, pero lo mismo ocurre con Asia, África y, por supuesto, las Américas —y, sorprendentemente, también con el resto de las Islas Británicas y Europa—. Se trata simplemente de una historia inglesa, en la que Inglaterra es la precursora de las relaciones sociales capitalistas a través de su propia historia social específica.

En una breve nota sobre el «debate de Brenner», el distinguido historiador hindú Irfan Habib escribe que la visión de Brenner es una «visión de cuento de hadas del proceso que condujo a la revolución industrial inglesa y a la conversión de Inglaterra en la primera economía industrial-capitalista del mundo».²⁴ Habib expone varias razones importantes que lo justifican: en primer lugar, que Brenner pasa por alto el papel de la maquinaria y la fábrica, por lo que también se ignora su importancia en la transformación capitalista de la agricultura. En segundo lugar, Brenner oscurece el papel de Irlanda como reserva de la que se podían obtener alimentos a precios reducidos, no solo para la clase obrera industrial, sino también para la población agraria, que, de no ser así, se habría enfrentado a un colapso de sus ingresos debido a la destrucción de sus oficios tradicionales y de sus propias explotaciones de subsistencia. En tercer lugar, Brenner pasa por alto los ingresos procedentes del comercio transatlántico de esclavos, del comercio de bienes producidos en las plantaciones esclavistas y del tributo de la India. En cuarto lugar, Brenner ignora la lucha de clases contra el campesinado (como la violencia del movimiento de cercamiento del siglo XVIII) y la lucha de clases del propio campesinado (desde la rebelión de Kett de 1549 hasta los disturbios de Captain Swing de 1830-1831).²⁵

En «El Capital», Marx escribe que «aunque ya en los siglos XIV o XV se observan los primeros indicios de la producción capitalista, de forma esporádica, en ciertas ciudades del Mediterráneo, la era capitalista se remonta al siglo XVI».²⁶ Brenner mantiene ese periodo histórico, pero sitúa el origen exclusivamente en la campiña inglesa. Chibber afirma que el capitalismo surge «a partir de mediados o finales del siglo XV. De modo que, hacia 1550 o 1560, ya se dispone, en esencia, de una economía verdaderamente capitalista. Esto ocurre unos cien años antes de que Inglaterra cuente con ningún tipo de imperio real». Este es el enfoque clásico de Brenner, que ignora el proceso de desarrollo capitalista que tiene la máquina (como menciona Habib). La máquina no es solo un medio para aumentar la productividad, sino una relación social materializada que reorganiza la disciplina laboral, el tiempo y las competencias, además de potenciar la extracción de plusvalía. La máquina permitió la creación de nuevas relaciones sociales y no se limitó a expresar las ya

²³ ↪ Para Robert Brenner: “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe,” *Past & Present*, no. 70 (1976); “The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism,” *New Left Review*, I/104 (1977); “The Agrarian Roots of European Capitalism,” *Past & Present*, no. 97 (1982). Para consultar las críticas a su punto de vista y sus respuestas, véase *The Brenner Debate: Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe*, eds. T. H. Aston and C. H. E. Philpin (Cambridge: Cambridge University Press, 1985). Para Ellen Meiksins Wood, see *The Pristine Culture of Capitalism* (London: Verso, 1991); *Democracy Against Capitalism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); and *The Origin of Capitalism: A Longer View* (London: Verso, 2002).

²⁴ ↪ Irfan Habib, “The Rise of Capitalism in England: Reviewing the Brenner Thesis,” *Proceedings of the Indian History Congress* 74 (2013): 741.

²⁵ ↪ Andy Wood, *The 1549 Rebellions and the Making of Early Modern England* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007); Eric Hobsbawm and George Rudé, *Captain Swing* (London: Lawrence & Wishart, 1969).

²⁶ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (New Delhi: LeftWord Books, 2010), 506.

existentes. Como insistió Marx en **El Capital**, la maquinaria no es un avance técnico neutral, sino «el arma más poderosa para reprimir las huelgas» y para transformar el propio proceso de trabajo, subordinando el trabajo vivo al trabajo muerto y sistematizando la plusvalía relativa.²⁷ Si nos tomamos en serio la máquina, tenemos que comprender también su papel en la producción colonial: en primer lugar, en los ingenios azucareros de Madeira, las Islas Canarias, Santo Tomé y el Caribe a partir de 1450; y, en segundo lugar, el de la maquinaria minera en Potosí, Zacatecas [México] y Europa Central a partir de 1500.²⁸

Estos acontecimientos tienen lugar antes de la invención de los principales elementos de la maquinaria textil, como la «Spinning Jenny» (1764), el «Water Frame» (1769), la «Mule» (1779), el telar mecánico (1780) y la máquina de vapor (1763). De hecho, es comprensible que Chibber desconozca la importancia de que las relaciones sociales se transformaran radicalmente en Madeira o en Zacatecas a raíz de la llegada de la maquinaria y se configuraran en relaciones sociales capitalistas, ya que la bibliografía sobre estos acontecimientos o bien no está en inglés o bien no ha sido publicada por editoriales metropolitanas.²⁹ La ausencia en esta bibliografía de la maquinaria —por su papel en la reproducción ampliada— y la ausencia de las primeras plantaciones en el Mediterráneo y en el Atlántico revelan la estrechez de miras del marxismo político, que se conforma con los registros señoriales y feudales ingleses (ignorando incluso los registros parroquiales como fuentes de datos demográficos, los manuales de ingeniería, los informes de los inspectores de fábricas, los libros de cuentas y los libros mayores, los archivos de fincas y los manuales tecnológicos).

El marxismo político —o, al menos, los primeros trabajos de Brenner y los posteriores de Wood— muestra cómo las relaciones sociales capitalistas disciplinaron el trabajo en Inglaterra y en otras partes del mundo del Atlántico Norte. Lo que no muestra es la relación de esta mano de obra disciplinada con la reproducción ampliada del capital y con el despojo de tierras, mano de obra y minerales en las colonias. Una descripción precisa de los complejos orígenes del capitalismo no le asignaría de forma tan concreta una fecha y un lugar de nacimiento, sino que lo situaría en la plantación, en la mina, en la colonia, en el barco negrero y, por supuesto, en los campos de Inglaterra y en las fábricas del noroeste de Europa.

El Papel del Colonialismo

Al principio de la entrevista, Chibber afirma que va a descartar la «idea de que el capitalismo surgiera a raíz del saqueo», la cual, según él, «ya había quedado bastante desacreditada en las décadas de los 80 y los 90». El argumento que planteo aquí no es que el colonialismo «creara» mecánicamente el capitalismo, sino que este surgió como una relación social global (a través de la creación de una división internacional del trabajo) con dinámicas internas en Europa que eran inseparables de la expropiación colonial, el trabajo forzoso y la producción mediada por la maquinaria en otros lugares. No obstante, resulta significativo que, en varios momentos de la entrevista, Chibber hable de «saqueo», que constituye una parte importante del arsenal retórico de la liberación nacional: «drenaje» fue el término utilizado en el siglo XIX, luego «saqueo», y «tributo» es una palabra que Amin convirtió en un concepto crítico. Lo que Chibber no parece admitir al utilizar la palabra «saqueo» es que el colonialismo no es solo el robo de plata, sino la expropiación de tierras y de cuerpos. Conviene recordar que Marx, en **Valor, precio y ganancia** (1865) —escrito originalmente en

²⁷ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 290.

²⁸ ↪ João G. Araújo et al., «Sugar Production in the Atlantic: Ceramic Moulds from Madeira, Cape Verde, and São Tomé (15th–17th Centuries),» *Instalaciones y paisajes azucareros atlánticos*, Gaëlle Dieuleufet and Catherine Losier, eds. (Oxford: Archaeopress, 2023); Peter Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial: Zacatecas, 1546–1700* (México: FCE, 1976).

²⁹ ↪ Geraldo Gomes, *Engenho y Arquitetura—tipología dos edifícios dos Antigos Engenhos de açúcar de Pernambuco* (Recife: Editora Fundação Gilberto Freyre, 1998); Modesto Bargalló, *La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial, con un apéndice sobre la industria del hierro en México desde la iniciación de la Independencia hasta el presente* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955).

inglés—, observó el uso que hacían los economistas políticos clásicos del término «acumulación original» y señaló a continuación que esta «debería denominarse expropiación original». Esta expropiación original, escribió Marx, «no significa más que una serie de procesos históricos que dan lugar a una descomposición de la unión original existente entre el hombre trabajador y sus instrumentos de trabajo».³⁰ Estos procesos históricos pueden observarse con precisión en la historia de la colonización, que se remonta a finales del siglo XV. Tras enumerarlos en «El Capital» (volumen I, capítulo 31, «El origen del capitalista industrial»), Marx afirma que «estos procedimientos idílicos constituyen los momentos principales de la acumulación primitiva»; en otras palabras, la base del surgimiento del capitalista industrial.³¹ Si se ignoran el colonialismo y la máquina, no se comprende el origen del capitalismo industrial, sino únicamente el surgimiento de ciertas relaciones sociales que se integran en el vasto coloso del capitalismo.

La cuestión que plantea la intervención de Chibber no es si el capitalismo podría haber existido sin el colonialismo en abstracto, sino si el marxismo puede explicar el capitalismo tal y como surgió realmente sin abordar el imperio, la esclavitud y la dominación mediada por la máquina. En esta cuestión, el «marxismo político» —y la interpretación popular que Chibber hace de él— se queda corto. Al limitar los orígenes del capitalismo a las relaciones de clase agrarias inglesas y tratar el colonialismo como un aspecto analíticamente secundario, confunde una abstracción —el énfasis en el poder político y nacional frente a las relaciones político-económicas globales— con una explicación histórica. Si se parte de una abstracción analítica del mundo, no es de extrañar que las conclusiones conduzcan a la idea de que el mundo carece de importancia.

El capitalismo no surgió como un sistema nacional cerrado en sí mismo que posteriormente se proyectara hacia el exterior. Surgió a través de procesos globales de desposesión, mediante la reorganización violenta del trabajo y la naturaleza en todos los continentes, y mediante el uso temprano de la maquinaria en plantaciones, minas y complejos extractivos que disciplinaron el trabajo mucho antes de que la fábrica inglesa se convirtiera en dominante. No se trató de episodios periféricos ni de un mero «saqueo», sino de momentos constitutivos en la formación de las relaciones sociales capitalistas y la división internacional del trabajo.

Si se toman en serio estas historias, la cuestión de las reparaciones no puede descartarse como un llamamiento moral o una exigencia anacrónica, sino que tiene que entenderse como una necesidad material y política. Las reparaciones no consisten únicamente en atribuir la culpa por los crímenes del pasado, sino en hacer frente a las estructuras de acumulación actuales que se fundaron a través de la expropiación colonial y que siguen reproduciendo la desigualdad global en el presente. Este es el argumento del nuevo libro escrito por Kwesi Pratt Jr., líder del Movimiento Socialista de Ghana, con un prólogo del presidente de Ghana, John Mahama. La entrevista de Chibber se publica justo cuando el libro de Pratt ha comenzado a llamar la atención no solo en Ghana, sino en todo el continente, y Mahama se ha comprometido a recabar apoyos para esta idea a través de la Agenda de Reparaciones de la Unión Africana.³² La riqueza del Norte Global no solo se vio acelerada por el imperio; se constituyó a través de procesos de despojo que destruyeron vías alternativas de desarrollo, reorganizaron la reproducción social y encerraron a gran parte del Sur Global en relaciones de dependencia que persisten a través de la deuda, el comercio y la dominación financiera. Rechazar las reparaciones al tiempo que se reconocen estas historias equivale a naturalizar un orden mundial injusto, como si fuera el resultado de procesos de mercado neutrales en lugar de siglos de violencia organizada. Un marxismo que se tome en serio el imperialismo tiene, por lo tanto, que insistir en que las reparaciones —ya sea mediante la

³⁰ ↪ Karl Marx, *Value, Price and Profit in Wage-Labour and Capital/Value, Price and Profit* (New York: International Publishers, 1976), 38–39.

³¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 531.

³² ↪ Kwesi Pratt Jr., *Reparations: History, Struggle, Politics, and Law—Reparations for Africa* (Accra: Printer Excel, 2025); Mikaela Nhondo Erskog and Vijay Prashad, “The Actuality of Red Africa,” *Monthly Review* 76, no. 2 (June 2024): 37–50.

cancelación de la deuda, la restitución de los recursos robados, la transferencia de tecnología o la reconstrucción de las capacidades públicas destruidas por el colonialismo y el ajuste estructural— no son actos de caridad, sino momentos de lucha por la redistribución de la riqueza social históricamente expropiada. Sin una política de este tipo, las críticas al capitalismo corren el riesgo de volverse analíticamente agudas pero políticamente inertes, incapaces de conectar la verdad histórica con las exigencias de la transformación antiimperialista en el presente.

Negar esto no es simplemente malinterpretar la historia, sino desarmar políticamente al marxismo. Una teoría que separa el capitalismo del imperialismo no puede explicar la persistencia del desarrollo desigual, el trabajo racializado y las formas actuales de acumulación primitiva. Por lo tanto, un marxismo adecuado a nuestro mundo tiene que comenzar allí donde comenzó el propio capitalismo: no solo en la campaña inglesa, sino también en la plantación, la mina, la colonia y la máquina.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Vijay Prashad: [El Mundo Quiere Avanzar Hacia el Socialismo](#)
- Tricontinental: [Hacia una nueva teoría del desarrollo para el Sur Global](#)
- Chris Gilbert, Cira Pascual Marquina y João Pedro Stedile: [Tierra, Cooperación y Socialismo](#)
- Chris Gilbert: [Las Comunas Socialistas y el Antiimperialismo: El Enfoque Marxista](#)
- Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina: [Una edición especial sobre las comunas en la construcción socialista"](#)
- Chris Gilbert: [El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan : [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- John Bellamy Foster: [¿Por qué Socialismo?" de Einstein y 'Monthly Review': Una Introducción Histórica](#)
- John Bellamy Foster: [El Imperialismo y el Colonialismo de Asentamientos de Blancos en la Teoría Marxista](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark, ["Introducción a la Edición Actualizada de «El Intercambio Desigual», de Arghiri Emmanuel"](#)
- Alejandro Pedregal y Alberto García Molinero: [Las Dimensiones Socioecológicas Tempranas de Tricontinental \(1967-1971\)](#)
- David Barkin y Brian Napoletano: [El Sujeto Revolucionario Comunitario y las Posibilidades del Cambio de Sistema](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Vijay Prashad** es director de Tricontinental: Instituto de Investigación Social. Las últimas obras de Prashad son **On Cuba** (con Noam Chomsky, The New Press, 2024) y **The International Monetary Fund Suffocates the World** (con Grieve Chelwa, Inkani Books, 2025).



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en marzo de 2026. El autor agradece a Eduardo Rodríguez, John Bellamy Foster, Maisa Bascuas, Miguel Stedile, Shiran Ilanperuma y Tings Chak sus comentarios. El enfoque general se debe en gran medida a Aijaz Ahmad (1941-2022), de quien emanaron elementos de un marxismo vivo y dinámico.

❖ **Cite este trabajo como:** Vijay Prashad: ¿Podría Haber Prosperado el Capitalismo sin el Colonialismo? Un Comentario Sobre la Entrevista de Vivek Chibber en Jacobin Radio — La Alianza Global Jus Semper, octubre de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Historia, Marxismo, Filosofía, Movimientos, Estrategia, Economía política, Capitalismo, Europa, Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2026. La Alianza Global Jus Semper - Boletín Jus Semper, (ISSN: 3071-6012)
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html